

La Virgen María y los Protestantes



Con todo afecto y cariño he tratado a los hermanos Protestantes, justo hoy, día 18, día en que comienza el octavario u ocho día de oración por la unidad de los cristianos.

También, sin duda, estas páginas breves pueden ayudar a enterlos mejor y también hacerles entender sus prejuicios respecto a la

Virgen María.

Los razonamientos se basan en la Escritura, tena tan querido para ellos. ¡Ojalá sirvan de reflexión y acercamiento!

Con afecto, Felipe Santos, SDB

Un día, hace algunos años, en París, el Presidente de la Federación Protestante mantuvo una conferencia de prensa. En un momento tuvo una respuesta dudosa respecto a la Virgen María. Entonces un viejo pastor de su equipo se levantó y declaró: “Que nuestros amigos periodistas sepan bien que los protestantes no tienen vergüenza en proclamar a la Virgen María « BIENAVENTURADA », según los términos del Evangelio de Lucas: » Todas las generaciones me llamarán Bienaventurada, pues el Todopoderoso ha hecho grandes obras en mí » (Luc 1,48-49).

Sucede a menudo todavía que Protestantes, por otra parte llenos de fe y de celo por el Evangelio, manifiestan respecto a María una hostilidad

lamentable y totalmente contraria a la letra y al espíritu de la Biblia. Pierden mucho tiempo criticando a los Cristianos que honren a María proclamándola “bienaventurada”. Hay incluso un Pastor de la Iglesia Universal en Brasil, que rompió una estatua de la Virgen María de la Aparecida, con motivo de una emisión en televisión. Esta imagen constituye la peregrinación nacional brasileña.

Queridos protestantes, eso es grave. Llamo a vuestro espíritu de fe, y a vuestro amor de la Escritura . ¿Por qué vais a turbar a las almas sencillas criticándoles a la Virgen María?

Y vosotros que amáis la Escritura, ¿cómo algunos de vosotros pueden dejarse llevar por el abuso de estos « pequeños zorros devastadores de viñas »(Cantar de los Cantares 2,15) ? O según las palabras de Pablo a los Gálatas « hombres sin inteligencia, que os han hechizado? »(Gálatas 3,1)

No, queridos hermanos protestantes de Brasil o Ecuador, o de Francia, y vosotros todos que lleváis el nombre bello de Cristianos, deberíais llevar en el corazón mejor comprensión de la Palabra de Vida. Y así rendir a la Madre de Nuestro Señor el honor, la amistad y la confianza que los pueblos cristianos le han profesado desde hace 2008 años. Y se ha transmitido fielmente.

Nadie puede creer en efecto que desde cerca de 2008 años de Evangelio, en su pureza, se haya olvidado. Y que, solamente hoy, por tal predicador, se descubriría el sentido.

¿Es que el Espíritu Santo se ocuparía sólo hoy en ayudar a los creyentes a comprender el Evangelio? ¿Es que desde hace 2008 años el Espíritu Santo ha abandonado a los bautizados? ¿Es que durante estos 2008 años no ha cumplido la promesa de Jesucristo:

« pero el Paráclito, el
Espíritu Santo, que enviará
el Padre en mi nombre, os
enseñará lo que os he
dicho » (Jn 14,26)?.

En verdad, hace 2008 años que el Espíritu Santo asiste a los Apóstoles y a sus sucesores. Está

presente este Paráclito con ellos para siempre, el Espíritu de la Verdad (cf. Jn 14,21).

Entonces si el Espíritu de la Verdad asiste a los Apóstoles y a los sucesores “para siempre”, no se equivocan cuando nos ayudan a comprender el verdadero sentido de la Escritura. San Pablo dice a los Gálatas: « para mi, tengo confianza que unidos en el Señor, no tengáis otro sentimiento. Pero quien os turbe sufrirá condena, sea cual sea.» (Gálatas 5,10).

MARÍA ES MADRE DE



DIOS

¿Y cómo se busca en turbaros? Ante todo diciendo que María no es “Madre de Dios”. Ahora bien, si Jesucristo es Dios, su madre es madre de Dios, y si María no es madre de Dios, sino solamente la madre de un hombre, Jesús, entonces éste no es Dios. Ahora bien, todo verdadero cristiano cree que Jesucristo es Dios, y que hay una sola persona en él, «verdadero Dios y

verdadero hombre».

Si no, Jesucristo no podría salvarnos. Por eso el Concilio de Éfeso (en el año 431) declaró a María “Madre de Dios”, y declaró heréticos a los Arrianos que decían que Jesucristo no es Dios (como los Testigos de Jehová hoy).

Esta definición muy importante del concilio de Éfeso está, por otra parte, conforme con la Escritura.

En efecto Isabel, «se llenó del Espíritu Santo », cuando María fue a visitarla (es la Visitación), y ella dijo a María: «Bendita eres entre todas las mujeres, y el fruto de tu vientre. Y cómo ha venido a mí la madre de mi Señor? Pues mira, desde el instante en que me llegó tu saludo, el niño no ha dejado de saltar en mi vientre. Sí, bienaventurada la que creyó en que lo que le dijo el Señor, se cumpliría en ti» (Luc 2,42-45).

Ahora bien, ¿qué quiere decir “Señor” si no es Dios? Vayamos al discurso de san Pedro después de Pentecostés: « Que toda la casa de Israel lo sepa con ceterza: Dios lo ha hecho Señor a ese Cristo Jesús al que habéis crucificado». ¿Qué quiere decir

aquí« Señor» si no es “Dios”?

¿Y no leemos todavía en la carta de san Pablo a los Filipenses « que toda lengua proclame de Jesucristo que es Señor, para gloria de Dios Padre » (Filipenses 2,11).? ¿No es el mismo Señor en los tres pasajes de la Escritura que acabamos de citar? Y si la Escritura en boca de Isabel, dice de María que es la *MADRE DEL SEÑOR*, todos los cristianos del mundo deben creer y afirmarlo.

MARÍA ES SIEMPRE VIRGEN



Se os turba todavía, queridos hermanos cristianos diciéndoos que María no sería virgen. Habría debido tener hijos después de Jesús. Buscar

por medios diversos disminuir a la madre de Jesucristo, ¿no es buen signo, no es la mejor manera de honrar a su Hijo? ¿Es una manera de proclamar a María bienaventurada como la Escritura nos invita? Los argumentos de estos pseudo-sabios son conocidos; en el Evangelio se emplea a menudo la expresión “hermanos de Jesús”, primos u otros para designar a sus parientes u otros. Pero estos pseudo-doctores pretenden que eran hijos de María de sangre. Ahora bien, es fácil al que está familiarizado con la Escritura saber que, en Israel, se llama « *hermanos* » a los que son parientes y que eso no significa que sean hijos de la misma madre. Sucede lo mismo hoy en un cierto número de lenguas.

Esta gente que quiere turbaros dicen todavía que el Evangelio de san Mateo dice: «Y no la conoció hasta el día en que dio a luz a un hijo, y lo llamó con el nombre de Jesús. La gente concluye que José conoció a María, es decir se unió a ella, después. ¿Dice el texto eso?

No, absolutamente no. El texto dice exactamente que José no tuvo parte en la concepción de Jesús. Y no dice nada más. El que lo añade se equivoca y

equivoca a los demás. Hay , por el contrario, en el Evangelio un pasaje muy sorprendente y que debería meditar esta gente con la ayuda del Espíritu

Santo: en el Evangelio de san Juan se dice:
« Ahora bien, cerca de la cruz de Jesús estaban su madre y la hermana de su madre, María mujer de Cleofás, y María Magdalena. Jesús pues, al ver a su madre y cerca de ella al discípulo que tanto quería, dice a su madre: « Mujer, ahí tienes a tu Hijo » y luego dice al discípulo: «Ahí tienes a tu madre». Desde esta hora el discípulo la acogió en su casa (Jn 19,25-27).

Un hijo, en las familias de Israel en la época y en muchas familias del mundo todavía hoy, no confía a su madre *un extraño* cuando tiene hermanos directos vivos. Ahora bien, esos mismos que pretenden que sean “hermanos de Jesús e hijos de María, van a sobrevivir mucho tiempo a Jesús como lo vemos en la historia de la Iglesia primitiva.

No, no es el Espíritu Santo el que ilumina al que declara que María no quedó Virgen porque no

comprende el sentido de la palabra "hermanos" en la época de Jesús como se emplea en el Evangelio. El Espíritu Santo nos alumbra cuando estamos en comunión con los apóstoles y sus sucesores. E, incluso si no lo somos explícitamente, si tenemos el corazón recto y humilde, *este corazón puro con el que se ve a Dios y las cosas de Dios.*

Pero el que poretende frente a 2008 años de fe cristiana dar un sentido diferente al Evangelio, el orgullo ciega su corazón y su inteligencia. ¡Atención!, ¿no corre el riesgo de dejarse hechizar como los desgraciados de los Gálatas? Hay cosas que no causan dificultades a los humildes que escuchan a la Iglesia, la Esposa de Cristo. Y los que son orgullosos y quieren interpretar el Evangelio solos caen sobre las palabras como sobre piedras de tropiezo.

MARÍA Y LA PALABRA DE DIOS

Hay otro punto en el que estos sembradores de turbación tropiezan. No han comprendido el

sentido de la frase del Evangelio: « Ahora bien, sucedió que una mujer levantó la voz en medio de la multitud y le dijo: « Dichosas las entrañas que te llevaron y los pechos que te amamantaron». Pero él dice: « Felices más bien los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen» (Luc 11,27).

Sacan el argumento de estas palabras para pretender prohibir a los cristianos, y especialmente a los Católicos que proclamen a María Bienaventurada, conforme al Evangelio (Luc 1,48-49).

Ahora bien, la palabra de Jesús que quieren dirigir contra la Virgen María habría que decirles: ¿cómo no ven que ella se aplica magníficamente ante todo a María para decir que ella es bienaventurada ante todo por haber escuchado la palabra de Dios y haberla observado?

María, ¿no escuchó la palabra de Dios, no creyó?, ¿no la puso en práctica? – María dice al Ángel Gabriel, en la Anunciación:«Soy la esclava del Señor, hágase en mí según su voluntad».

(Mensaje de Dios transmitido por el Ángel). (Luc 1,37) –Isabel dice a María: «Sí, bienaventurada la creyó en que lo que dijo el Señor, en ella se cumpliría. (Luc 2,19). - « En cuanto a María, ella conservaba todas las palabras meditándolas en su corazón ». (Luc 2,19).

Se trata de toda la narración del nacimiento de Jesús en Belén, en portal. No tendríamos evidentemente este pasaje del Evangelio sobre Belén si María “no hubiera conservado todas estas cosas en su corazón”.

LA INMACULADA CONCEPCIÓN



El gran ataque respecto a la Virgen María de algunos es la que mira a la Inmaculada Concepción. Es decir que el hecho de que María haya sido preservada del pecado original. Los que atacan este punto se imaginan que crean dificultades sólo a los Católicos No se dan cuenta de la mayoría de los Ortodoxos creen exactamente lo mismo aunque bajo una apelación diferente: Dicen que ella es la Purísima.

Sin embargo, incluso si se es Protestante, la Inmaculada Concepción es algo que aparece muy

conforme con la Escritura. Es evidente que no es María misma la que está exenta del pecado original, sino que es un don de Dios. « El Poderoso ha hecho en mí maravillas», dice María en el Cántico del Magnificat (Luc 1,49). ¿Sería imposible para Dios hacer con María lo que había hecho con Eva? Pues *antes del pecado original, Eva estaba sin pecado original*. ¿Tenemos que decir a Dios lo que debe hacer o no hacer?

Este don excepcional de Dios por María Virgen, lo dice la Escritura varias veces.

Ante todo, es el Arcángel Gabriel el que dirigiéndose a María le dice: «Alégrate», o « Dios te salve » pues en griego el saludo se dice mediante la expresión Kairé = alégrate. Luego Gabriel dijo: « Kékaritoméné » lo que quiere decir « que has sido colmada de gracia».

¿Qué quiere decir eso? O no conoce en toda la Biblia otra ocasión o un Ángel de Dios que salude a un hombre o a una mujer de esta manera. Entonces, ¿hay que comprender que el Ángel dice solamente a María que ella ha tenido « mucha suerte » ? Evidentemente no. Las palabras del

Ángel tienen un significado real pleno.

Dios dice, y hace. La gracia excepcional que se da por Dios a María *es la capacidad de decir un sí perfectamente libre a la petición que Dios le hizo de ser Madre de del Salvador*. De no ser así, María no se hubiera librado del pecado original. Pero para Dios nada es imposible. María es colmada de gracia, la Inmaculada Concepción es un don de Dios absolutamente gratuito. Es lo que los Católicos creen.

Y un Protestante no tiene dificultad tampoco en creer en el don gratuito de Dios. Basta que deje de imaginarse lo que algunos de ellos por ignorancia, y otros por malevolencia, han querido persuadirle: que los Católicos (y los Ortodoxos) creen que la la Virgen María es Dios. Bien entendido ningún católico, ni ningún ortodoxo creen eso. Creen sencillamente que María es la Purísima, la Inmaculada desde su concepción, porque es un don de Dios.

Y si por ventura alguno cree que eso no es posible, disminuye el don de Dios. El evangelista san Lucas, inspirado por el Espíritu Santo, nos ha aportado la palabra del Ángel « Kekariloméne »colmada de gracia.

Y leemos todavía, en el Cántico de María ante Isabel el Magnificat: « El Poderoso ha hecho obras grandes en mí» y todas las generaciones me llamarán bienaventurada».

Para turbar, tal o cual autor protestante cree poder sacar argumento del hecho que san Agustín (en el siglo IV, o santo Tomás de Aquino, en el siglo XIII, pensaban que la Virgen María no había podido estar exenta del pecado original *antes de Cristo*. Es verdad que era una cuestión difícil. Dios permitió que incluso los más sabios doctores de la Iglesia no hayan tenido sobre todo un pensamiento perfecto.

Pero el Espíritu Santo que asiste a la Iglesia desde Pentecostés, y la conduce a la verdad completa (Juan) ha inspirado a la Iglesia la interpretación de la Escritura y la Revelación de Dios.

Mientras la Iglesia no se pronunció, era posible a los « Doctores » y a los « Pastores » proponer opiniones diferentes. Pero una vez que la Iglesia se pronunció, con la asistencia del Espíritu Santo, no es posible interpretar la Escritura diferentemente. Los humildes reciben la luz de Dios confiando en la Iglesia asistida por el Espíritu Santo, los

orgullosos encuentran en ello una piedra de choque.

LA ORACIÓN DE LA VIRGEN MARÍA



La mayoría de los Protestantes son de buena fe y hombres sinceros. Admiramos su fe, su amor a la Escritura, y su celo en anunciar el Evangelio. Y tenemos pena por ellos en ver cómo experimentan todas estas dificultades a propósito de la Virgen María. Por eso queremos humildemente intentar librarlos de un problema inútil cuya sombra les

envuelve: no creen posible ni orar a la Virgen, ni que ésta pueda orar por nosotros. Como la Escritura es el mejor medio de ayudarlos, vayamos pues a la Escritura.

Acordaos de la historia de Jacob y Esaú. Este había vendido su derecho de primogenitura por un plato de lentejas. Cuando Isaac llegó a viejo, Rebeca quiso obtener para su hijo Jacob la bendición paterna. Isaac perdió la vista. Rebeca revistió a su hijo Jacob con la ropa de su hermano y Jacob obtuvo la bendición. Rebeca es la figura de la Virgen María.

La Virgen María que nos ama a cada uno como Rebeca amaba a Jacob, nos reviste con la ropa de su hijo unigénito, Jesucristo. La Virgen María no es la fuente de la gracia de Dios, pero su corazón puro, ardiente del amor de Dios, muy unido al corazón de Cristo, desea nuestra salvación, y suplica a su Hijo Jesucristo que nos revista con el manto de la salvación, la gracia de Dios. Por eso como san Juan, podemos tomar a María en casa, ella nos ayudará siendo mejor que Rebeca para Jacob.

Mis queridos protestantes, tenéis todavía un pequeño problema en la cabeza que os causa preocupaciones. Algunos de vosotros dicen: no podéis rezar a la Virgen María, la muy bienaventurada, porque ella ha muerto. Y los que han muerto no pueden hacer nada.

Observad bien la contradicción. En la vida, admitís que podamos rezar los unos por los otros, pero no después de la muerte terrestre.

¿No habéis leído que en el Monte Tabor Jesús se transfiguró en contacto con Elías y Moisés? ¿Y no leéis en el Evangelio que Jesús dice al buen ladrón: «Hoy estarás conmigo en el paraíso»? Entonces, Moisés y Elías y el buen ladrón sí, pero no María la “colmada de gracias»? ¿La que deben proclamar todas las generaciones bienaventurada no estaría en el cielo de Dios, sino sólo el buen ladrón? Y en el Apocalipsis, ¿no estaría ella en el cortejo de los que siguen al Cordero adondequiera que vaya?

LA VIRGEN MARÍA Y EL ESPÍRITU SANTO

Antes de terminar este breve estudio,



amigos protestantes, querría deciros que os quiero. Si algunos pasajes de mi estudio os han podido parecer claros y duros, perdón. Por desgracia, algunos han llegado a tales excesos que no es posible callarse. Sin embargo os prometo que, por la gracia de Dios perdono también a los que caricaturizan la fe de los católicos. Y ruego a la Virgen María que interceda junto a su Hijo para que nos revista con vestidura de salvación.

Quisiera ahora compartir con vosotros un tema de meditación de la Escritura. Conciérne a María y al Espíritu Santo. La Virgen María, en la Anunciación, dice sí a la Palabra de Dios que le transmite el Arcángel Gabriel. Y el Espíritu Santo hace nacer en María a Jesús, el Verbo de Dios. Por tanto, María dice sí a la Palabra de Dios, acoge el don del Espíritu Santo, y da a Jesús al mundo.

En Pentecostés, los apóstoles con la Virgen dicen sí a la palabra de Dios que han escuchado durante el tiempo en que estaban con Jesús. Reciben el Espíritu Santo, y van a predicar a Jesús por todo el mundo.

Pero cada uno de nosotros, ¿no puede a su vez como la Virgen María, como la Iglesia en

Pentecostés, decir sí a la Palabra de Dios, acoger mejor al Espíritu Santo y dar a Jesús al mundo o a su derredor mediante el testimonio de vida cristiana y la Evangelización?